

Las relaciones económicas bilaterales Suiza-España

MARIA PEYRO VOEFFRAY*

Las antiguas relaciones entre Suiza y España

Las relaciones económicas y comerciales entre Estados no son solamente un factor esencial del desarrollo económico. También son un vehículo de intercambios culturales, de contactos humanos y en definitiva de una mejor comprensión de las demás culturas. Entre nuestros dos países, las historias de colaboraciones con éxito son numerosas. En 1901, el ingeniero suizo Marc Birkigt conoció al banquero español Juan Castro. De este encuentro nació una empresa que prosperó en el sector del automóvil, la sociedad Hispano-Suiza. El primer emblema de la marca que apareció en sus modelos estaba compuesto por dos alas (símbolo de velocidad) y en el centro una cruz blanca (símbolo helvético) sobre los colores españoles. En 1923, uno de sus modelos, con una cilindrada de 7.982 cm³ y 144 CV, alcanzaría los 160 km/h, lo que la convirtió en el automóvil más rápido del momento. Hoy en día, la sociedad Hispano-Suiza concibe y produce sistemas integrados para aplicaciones destinadas a los aviones civiles, militares y helicópteros, da trabajo a 1777 personas y ha realizado en 2002 un volumen de negocio de 213,5 millones de euros.

Evolución de las relaciones bilaterales

La Hispano-Suiza es un ejemplo entre muchos de la cooperación económica que existe entre nuestros países desde hace muchos años y que ha ido desarrollándose a lo largo del tiempo. En tan solo una década (1990-2000), nuestros

intercambios comerciales se han duplicado. España a pasado ha ser un socio económico importante de Suiza. En 2002, España se situaba, entre los países de la UE, en el sexto puesto de los mercados de exportación para Suiza y en el noveno puesto de los mercados de importación, con un volumen total de intercambios que se elevaba a más de 7 mil millones de francos suizos (entorno a 4.800 millones de euros). Para España, Suiza es su décimo primer socio comercial, un puesto muy honorable si consideramos que Suiza no es miembro de la UE, ni tampoco un país limítrofe. Observamos sin embargo en el año 2002 una tendencia al estancamiento, tanto de las exportaciones como de las importaciones. Así, nuestras exportaciones hacia España sólo aumentaron en un 4 por 100 en 2002, elevándose a 4.500 millones de francos suizos, mientras que en 2001 habían aumentado en un 15 por 100. En lo que concierne a nuestras importaciones de productos españoles, después de un año 2000 excepcional (+18 por 100), observamos un estancamiento en 2001 y una ligera recuperación en 2002 (+ 5,7 por 100), por un importe de 2.600 millones de francos suizos.

Sin embargo, esta ralentización del comercio bilateral debe ser situada en el contexto actual de morosidad de la economía mundial, y es comparable a los resultados obtenidos con otros países europeos que son socios comerciales importantes de Suiza. Observamos así que la ralentización de las relaciones comerciales es mucho más pronunciada, en el año 2002, con los cuatro socios comerciales más importantes de Suiza. En efecto, el volumen de exportaciones y el de importaciones son negativos o cercanos a cero para Alemania, la Francia, Italia y el Reino Unido. Si comparamos a España con Austria y los Países Bajos,



S U I Z A

* Responsable de asuntos relativos a España, Secretaría de Estado de Economía (SECO), Ministerio de Economía (EVD), Berna.

países similares en cuanto al volumen de nuestras exportaciones (entre 4 y 4.500 millones de francos suizos), observamos que el mercado español ha resistido mejor a la ralentización. Esto demuestra, desde nuestro punto de vista, que el comercio bilateral entre Suiza y España está todavía en una fase de crecimiento y que las empresas suizas continúan, a pesar de la crisis económica, realizando muy buenos negocios. Nuestras exportaciones de productos químicos conocieron una fuerte subida el año pasado (+41 por 100), mientras que las de productos farmacéuticos aumentaron más moderadamente (+7 por 100). Nuestras exportaciones de maquinaria disminuyeron (-21 por 100), mientras que las de productos de relojería se han estancado. Numerosas pymes ocupan igualmente posiciones fuertes en nichos de mercado con un fuerte valor añadido. España, quinta potencia económica de la UE, es también para muchas empresas suizas una puerta de acceso privilegiado hacia los mercados de América del Sur.



S U I Z A

En cuanto a las importaciones, las de productos farmacéuticos se han mostrado muy dinámicas (+44 por 100), mientras que las de productos agrícolas se han estancado y las de vehículos y aviones han disminuido. Nuestras importaciones reflejan los cambios estructurales de la economía española ya que crecen en sectores de alto valor añadido mientras que permanecen estables en los productos agrícolas.

El balance comercial es ampliamente positivo para Suiza, aunque no contabiliza el sector del turismo. España es un destino apreciado para los turistas suizos: éstos cuentan con 2,5 millones de pernoctaciones en hoteles españoles, y gastan en España 1.325 millones de francos. La importante colonia española en Suiza —81.000 personas— es un motor esencial para los intercambios económicos y culturales entre los dos países.

En octubre de 2002 se abrió un *Swiss Business Hub* en Madrid. Este centro empresarial propone servicios específicos a las pymes que deseen extender sus relaciones empresariales en España, como es la información sobre los mercados, asesoramiento individualizado, ayuda para participar en ferias y salones, y la organización de actos destinados a promover la industria suiza.

Inversiones directas

En el campo de las inversiones directas, la presencia suiza es importante en España para las inversiones realizadas por las grandes empresas desde los años 1970. El *stock* de las inversiones suizas está al alza: al final de 2001, alcanzaba 5.800 millones de francos suizos, lo que supone un ascenso de 1.300 millones de francos suizos respecto al año anterior. Sin embargo, el importe del *stock* subestima el importe real de las inversiones suizas en España. Entre los países de la UE, España ocupa el noveno puesto como destino de las inversiones suizas, por delante de Suecia, Austria, Finlandia, Grecia, Portugal y Dinamarca. Las inversiones españolas en Suiza son aún modestas, con un *stock* que se elevaba a 524 millones de francos suizos al final de 2001, mientras que en 2000 alcanzaba 257 millones en 2000. A pesar de que esta tendencia sea favorable, le toca a Suiza mostrar las oportunidades que ofrece su plaza económica como destino de inversión.

Una presencia que hay que reforzar

En un contexto de crisis económica, las relaciones económicas entre Suiza y España están teniendo un mejor comportamiento que nuestras relaciones con los principales socios europeos. Mientras que nuestras exportaciones hacia la UE disminuyeron en 2002, aquéllas con destino a España continúan creciendo, aunque sea a un ritmo menos sostenido que durante la última década. ¿Significa esto que deberíamos contentarnos con este desarrollo favorable? Eso supondría perder numerosas oportunidades y dejarlas en manos de nuestros competidores. España guarda un gran potencial en ciertos nichos de mercado que vale la pena descubrir y trabajar. El mercado suizo ganaría si conseguiese un mejor conocimiento por parte de las empresas españolas, que con frecuencia se hacen una idea poco acorde con la realidad. En definitiva, aunque podemos felicitarnos del acercamiento de la economía suiza y española, de nada serviría el apoyarnos simplemente en lo conseguido hasta ahora. Todavía existen posibilidades para ambas partes y debemos aprovecharlas.